

## La reconfiguración global: Su capítulo en vivo para América Latina

Diana Tussie<sup>25</sup>

**Resumen:** *En este trabajo se propone analizar los grandes trazos de la reconfiguración en marcha. El trabajo se desarrolla en cuatro partes. En primer lugar se analiza el desarrollo de la evolución de China a nivel global para en un segundo paso mostrar brevemente su despliegue en América Latina. En tercer lugar analiza las resistencias sociales y algunas fricciones políticas con las cuales este avance se enfrenta. Por último, concluye con algunas reflexiones que remiten a cómo se desarrolla la crisis venezolana en este escenario de fricciones estratégicas.*

**Palabras clave:** Venezuela, geopolítica, reconfiguración global, China en América Latina.

Hoy un análisis de la reconfiguración en marcha en América Latina remite a los cambios geoeconómicos a nivel global. Por un lado, se constata la crisis de la globalización y por otro, el fogoso ascenso de los perdedores de la globalización en repetidos países. Sin perder su acostumbrada parsimonia el influyente *The Economist* califica el momento como “Slowbalitization”. Entiendo que estamos transitando un hito de más relevancia relacionado con una nueva distribución del poder mundial que conlleva naturalmente a crisis y reconfiguración, un momento de mucha mayor trascendencia que la mera ralentización reconocida por *The Economist*.

En este momento tumultuoso en marcha el concepto clásico de geopolítica debe reformularse y ampliarse por el nuevo modismo de geoeconomía que además de la dimensión territorial incluye las dimensiones sociales y económicas (Grabendorff, 2017). En el centro de la “Slowbalitization” y del reordenamiento geoeconómico que lo acompaña está la puja por la hegemonía entre China y EEUU, luego de que el primero empezará a surgir con fuerza como jugador global. Todo ello ha contribuido notablemente al debilitamiento de un orden mundial que estaba especialmente diseñado por los países del Occidente y para el beneficio de los mismos. La convulsión del sistema internacional y la decadencia del orden liberal internacional no pueden

---

<sup>25</sup> Directora del Área de Relaciones Internacionales y dirige la Maestría en Relaciones Internacionales de la sede de FLACSO Argentina y es Investigadora Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

atribuirse únicamente al ascenso de China como jugador global, pero este factor tiene un peso sin antecedentes desde la Guerra Fría.

La reconfiguración global, por estar en marcha, es transitoria y confusa, pero que ya deja ver ciertas pistas. Algunas de las características en Occidente son el agotamiento de la actual fase neoliberal, la “Slowglobalization” y el retorno al nacionalismo político y económico. La elección del presidente Donald Trump en los EE.UU. también puede interpretarse como una señal del comienzo de un giro de pensamiento en ese país. Al mismo tiempo EE.UU. siente amenazada su hegemonía lo que incrementa su necesidad de fortalecerse en nuestra región. En este escenario la puja por la hegemonía tiene un capítulo intenso y convulsionado en América Latina.

En este trabajo se propone analizar los grandes trazos de la reconfiguración en marcha. El trabajo se desarrolla en cuatro partes. En primer lugar analizar el desarrollo de la evolución de China a nivel global para, en un segundo paso mostrar brevemente su despliegue en América Latina. En tercer lugar analizar las resistencias sociales y algunas fricciones políticas con las cuales este avance se enfrenta. Por último, cierra con algunas reflexiones que remiten a cómo se desarrolla la crisis venezolana en este escenario de tormentosas fricciones estratégicas.

## **1. China gravitando**

China hoy representa el centro de una histórica transformación del sistema contemporáneo. Entre 1978 y 2018 el Producto Interno Bruto (PIB) de China pasó de US\$150.000 millones a US\$12.240.000 millones (según cifras de la ONU). En el mismo período se convirtió en uno de los principales consumidores de energía eléctrica del planeta y sacó a 740 millones de personas de la pobreza. En paralelo con su transformación interna, ha mostrado la firme decisión de posicionarse como gran acreedor mundial con la acumulación de US\$3 trillones de reservas internacionales. Ellas se están canalizando a través de la construcción de dos instituciones multilaterales como son el *Nuevo Banco de Desarrollo* (Banco de los BRICS) y el *Banco Asiático de Inversión en Infraestructura* (AIIB), como también así la creación de fondos soberanos y privados para canalizar el ahorro para proyectos en todo el mundo. Asimismo constituyó un red de swaps en su propia moneda, el renmibi, con 35 bancos centrales<sup>26</sup>, una red mayor que la de

---

<sup>26</sup> En América Latina esta red solo comprende a cuatro países, Argentina (2009), Brasil (2012), Chile y Surinam (2015).

cualquier otro banco central y por un monto superior al total de recursos del Fondo Monetario Internacional. Esta diplomacia financiera está disponible tanto para generar las simpatías necesarias como para reducir la capacidad de Estados Unidos de blandir el arma de castigo financiero cuando necesita hacer cumplir sus demandas. La ingeniería china se completa con su persistente reclamo de ser reconocida como “economía plena de mercado” en la OMC, según el cronograma que estipula su protocolo de acceso a la misma y que se cumplió en 2016. Dicha condición es de relevancia en tanto provee un marco de certidumbre para el crecimiento de las manufacturas chinas.

Nos encontramos ante la constatación de un tránsito del locus de poder. ¿Es un marginal reequilibrio o un decisivo viraje? En cualquiera de las opciones estamos transitando un momento con serias convulsiones. Cabe subrayar, en este sentido, que el ascenso de China en el último cuarto de siglo ha tenido connotaciones más pacíficas que revisionistas y no ha implicado una amenaza para la paz y la seguridad internacional. A modo de ejemplo, y como indicador de su relativo ajuste a las reglas de juego y de su ponderación en el uso de la diplomacia, China es el miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU que menos ha recurrido a su derecho de veto (la Unión Soviética/Rusia ha sido, en general, el que más lo ha usado desde 1946, y Estados Unidos el que, en particular, más lo ha hecho desde 1972 en adelante) (Tokatlian, 2012, p. 25-41). Bajo una iniciativa concertada promovió modos de articulación regional que, en el campo de la seguridad, manifiestan efectos provechosos. Tal es el caso de la creación en 2001 de la Organización de Cooperación de Shanghai entre China, Rusia, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Uzbekistán, a la que se sumaron luego India y Pakistán junto a Irán y Mongolia como miembros observadores y Bielarus y Sri Lanka como socios para el diálogo. La organización se ha constituido en un foro significativo que pretende generar confianza mutua y estabilidad regional, lo cual, a su vez, apunta a limitar la potencialidad de una intervención estadounidense directa en los linderos de China y Rusia, en particular.

La aceptación de estas mudanzas no es sosegada en Estados Unidos. Debe siempre tenerse en cuenta que el país desde sus inicios se autoconcibe como una nación excepcional, destinada por la Providencia cuando fue la primera república a dar ejemplo al mundo y con derechos extraordinarios de gobernarlo. Forja cruzadas periódicas y continuas por lo que cabe esperar que no pueda aceptar un viraje de esta naturaleza sin proponerse un intento de recomposición. El ataque a “estados canallas” parece haberse convertido ya en una cruzada repetida (Aguirre, 2017). De la mano de Trump en el plano de las relaciones económicas hemos pasado de un

discurso liberal a un embanderamiento soberanista y ofensivo que jaquea los pilares históricos sobre los cuales descansaba la hegemonía de Estados Unidos. Dichos pilares no sólo consistían en la promoción del libre comercio y del multilateralismo, sino también en la articulación de la alianza transatlántica que tanto en su vertiente militar con la OTAN, como en las negociaciones sobre el cambio climático están hoy vilipendiadas. Es de destacar que este vuelco va de la mano de los sentimientos de los perdederos de la globalización que se ven amenazados por el debilitamiento del rol protector de los estados y el ascenso sin parangón desde los tiempos anteriores a la Primera Guerra a principios del siglo XX del poder corporativo, hoy entronizado en lo que bien puede llamarse el multilateralismo corporativo. El poder corporativo ha logrado eludir en la mayoría de los casos los procesos de regulación nacional, tanto fiscales como laborales o ambientales. Esto sucede en un contexto ominoso. Locke ha sido reemplazado por Hobbes.

## 2. En América Latina

En América Latina, la emergencia de China está acompañada de ciertos procesos específicos y de grandes mutaciones que nos interesa subrayar. La presencia geopolítica de China en América Latina era prácticamente insignificante hasta el inicio de este siglo. Sin embargo, con el ingreso de China a la OMC en 2001 el cambio comenzó a gestarse. Mientras los presidentes latinoamericanos empezaron a visitar con llamativamente más frecuencia a Pekín se inició una seguidilla de visitas del entonces presidente chino, Hu Jintao, a Latinoamérica. La prensa occidental y los *thinktanks* conservadores, junto a las fuerzas armadas de EE.UU., interpretan la creciente presencia china como una amenaza y agitan las banderas del colonialismo chino en la región habitualmente reservada como su esfera de influencia. En materia comercial, China tiene firmados tres tratados de libre comercio (TLC) con países de la región. Se trata de Chile (en 2005), Perú (en 2008) y Costa Rica (en 2011), y se encuentra en negociación al momento de escribir estas palabras la firma un acuerdo con Colombia. Es de destacar que China estableció como precondition para entablar las conversaciones con Perú sobre un TLC el reconocimiento del estatus de economía de mercado, y lo mismo requirió de Colombia al inicio de las conversaciones para el estudio de la firma de un TLC en 2012. Solo Costa Rica escapa a estos patrones comerciales, ya que logró establecer cláusulas de protección para sus industrias de servicios.

Actualmente, China es el primer o segundo socio comercial de cada uno de los países latinoamericanos. La inversión extranjera directa de China, pasó de un monto promedio

anual de US\$1.400 millones entre 2001-2009 a US\$13.000 millones promedio en 2010-2017, por lo que su participación ponderada relativa subió desde 1.67% a 6.30% (Velázquez, 2017, p. 406, 4-17) de la inversión regional. La inversión extranjera directa en pesca, bosques y agricultura creció de US\$300 millones a US\$3.300 millones. Se ha convertido en la principal fuente de financiamiento de proyectos de desarrollo regional, superando a organismos tradicionales como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo. Hoy se destaca el despliegue de instituciones financieras chinas en toda la región, vinculadas a la banca del desarrollo y las finanzas privadas. Entidades como China Development Bank y Export-Import Bank of China o el Industrial and Commercial Bank of China están detrás del desarrollo de grandes proyectos de construcción. El China Construction Bank Corporation, que se instaló en Santiago de Chile, con una inversión inicial de unos US\$180 millones. En otra área, la firma Southern Power compró el 28% de las acciones de la compañía chilena de electricidad Transelec. Y en materias primas, destacan dos grandes inversiones regionales: Tianqi Lithium, que compró este mes el 24% de la chilena Sociedad Química y Minera (SQM) y Chinalco, que expandirá su mina de cobre Toromocho en Perú. Uno de los ejemplos más recientes de diversificación de inversiones chinas en la región es la adquisición que hizo Didi Chuxing (una especie de Uber chino) de la empresa 99, considerada popularmente como “el Uber brasileño” (Barria, 2018). Mientras tanto, en 2017 Chem China pasó a las grandes ligas con la compra de la suiza Syngenta, una compra histórica, dado que coloca a China como potencial rival de Dupont y Monsanto, tradicionales jugadores del agronegocio global y regional. Sacudidos por este huracán los gigantes americanos se sienten amenazados.

Un hito en la geopolítica latinoamericana se produce al promediar el año 2015. Durante el gobierno de Xi Jinping la distancia entre la influencia económica y la influencia geopolítica de China en la región se fue estrechando rápidamente. China acompañó esta aproximación haciendo énfasis en la noción de cooperación Sur-Sur, modalidad que se propone en contraposición al tradicional esquema vertical de asistencia Norte-Sur. De manera simultánea, las asociaciones estratégicas se tornaron una categoría central de su discurso hacia países seleccionados de la región, entre los cuales se encuentran Argentina, Brasil, México, Perú y Venezuela. Para la diplomacia china, el estatus de socio estratégico denota una alianza que, a diferencia de las tradicionales, no se dirige contra un tercer Estado y tiene eje en la economía. Con la complementariedad y la cooperación como elementos centrales, estas asociaciones aspiran a integrar a los países a la locomotora china, al tiempo que disipan su imagen como amenaza o competidor internacional (Oviedo, 2006).

Xi Jinping continúa la línea estratégica de su política internacional, basada en los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica: respeto mutuo a la soberanía e integridad territorial, no agresión mutua, no intervención en los asuntos internos de otros países, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. También propone cinco pilares para configurar sus relaciones con Latinoamérica: las relaciones políticas de sinceridad y confianza mutua, las relaciones económico-comerciales de cooperación y ganancia compartida, las relaciones culturales y humanísticas de aprendizaje recíproco, las relaciones de estrecha coordinación en el plano internacional y la cooperación en conjunto. Bien podríamos definir este decálogo de principios de política internacional china como el antidecálogo o el antónimo de los principios que en la práctica rigen la política exterior hacia Latinoamérica por parte de EE.UU. y particularmente a partir de la presidencia de Trump.

A poco de asumir, mostrando cómo iba a jugar con el puño de “America First”, Trump se refirió a naciones de Centroamérica y el Caribe como “países de mierda” y se propuso quitar el amparo contra la deportación a cientos de miles de inmigrantes latinos en EE.UU.; colocó sobre la mesa su postura antiliberal anticomercio anunciando que renunciaba al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y puso en jaque al tratado NAFTA de libre comercio entre EE.UU, México y Canadá. Si bien algunas de estas bravuconadas fueron suavizadas, no sucedió lo mismo con las relaciones con Cuba. Anteriormente durante la presidencia de Obama se habían realizado los “Diálogos estratégicos entre EE.UU. y China sobre Latinoamérica”. EE.UU. abrió su interpretación de la doctrina Monroe y dejó de considerar la presencia de una potencia extranjera en la región como una amenaza (Oglietti, 2018). Trump revirtió el deshielo entre EE.UU. y Cuba iniciado por su antecesor Barack Obama tras medio siglo de hostilidades, en reacción a supuesto ataques sónicos aún no comprobados.

China tampoco ha limitado el esfuerzo al comercio y al desarrollo con la voluntad de crear una imagen positiva en la sociedad. En lo que se llama la diplomacia de los estadios ha construido estadios en Costa Rica, Nicaragua y Santa Lucía. China también ha invertido mucho en las versiones en español y portugués de sus propios medios estatales y del Partido, y también en afianzar el vínculo con los socios locales. El foro de China con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) ha generado un sinnúmero de interacciones aplicando un plan de cooperación 2015-2019 que algunos lo denominan “el Plan Marshall chino”. Pero es en realidad el programa de infraestructura y comercio mundial pensado para la creación de la geografía necesaria para la inserción global de China. Al comienzo de los proyectos

de la Franja y la Ruta de la Seda, América Latina había quedado fuera de la iniciativa hasta el encuentro de enero de 2018 en Santiago de Chile. Desde entonces, más de diez países de la región han firmado memorándums de entendimiento, incluyendo Antigua y Barbuda, Chile, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Guyana, República Dominicana, Panamá, Uruguay y Venezuela junto con El Salvador, este último se vio obligado a cambiar su reconocimiento diplomático de Taiwán a la República Popular.

La presencia económica de China en América Latina, por más pacífica que se muestre, tiene consecuencias geoeconómicas y geoestratégicas. Exacerba sensibilidades históricas. El Comando Sur de Estados Unidos la califica como una amenaza para la seguridad nacional. Ligado a ello existe una creciente evidencia que desde el ascenso de Trump los EE. UU. intentarán forzar cada vez más una elección entre sus socios, es decir EE. UU. o China (Mardones, 2019). Jair Bolsonaro anunció que buscará tomar distancia de la relación con China. Aún si esto es difícil imaginar en términos absolutos, el apetito político en la región para seguir empujando esta relación con China se encuentra en pausa. Argentina esquivó la solicitud de incorporarse formalmente en la reunión bilateral entre el presidente Xi y el presidente Macri en el marco de la cumbre del G20, realizada en noviembre en Buenos Aires. En Brasil, el presidente recientemente electo Jair Bolsonaro, bautizado el Trump del Trópico, posee un historial de retórica anti-chino, y la continua crisis en Venezuela ha aportado solidez a las advertencias de una serie de funcionarios estadounidenses sobre los inminentes peligros de la influencia de China y a lo que ellos llaman la “trampa de la deuda”. Por más que los gobiernos se vean inclinados a alinearse con Estados Unidos en materia geopolítica, indefectiblemente no pueden abandonar la colocación de sus materias primas en el mercado chino.

Mientras tanto, China fue afianzando sus esfuerzos diplomáticos: la Segunda Reunión Ministerial del Foro de China y la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC) se celebró en Santiago, Chile, en enero de 2018. CELAC, el bloque regional formado en Venezuela (2011) no incluye a EE. UU ni tampoco a Canadá. Los ministros de los 31 países de América Latina y el Caribe y los jefes de cuatro organizaciones regionales e instituciones multilaterales, incluida la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas, escucharon al ministro de Relaciones Exteriores de China, Wang Yi, insistir sobre los beneficios que aportaría el BRI. En un contraste implícito con la hostilidad manifiesta del presidente Trump hacia todo al sur de la frontera entre Estados Unidos y México, y su proteccionismo bajo el lema de “America First”, Wang Yi prometió que, “China siempre mantendrá su compromiso en el camino del desarrollo pacífico y en la estrategia de apertura del beneficio mutuo.

Se cumpla o no, la transformación de las relaciones con China genera efectos de gran alcance para la región. El capítulo que se abre en Venezuela tiene grandes implicancias, dada la gran exposición de China como principal acreedor por hasta 70 mil millones de dólares que Caracas descuenta con 400 mil barriles diarios de crudo. En esta situación buscará protegerse de un cambio del status quo. Los instrumentos irán desde nuevos canales de financiamiento al apoyo diplomático en los organismos internacionales y la difusión de otra narrativa sobre los acontecimientos vía medios de comunicación alternativos. Caracas ocupa un casillero central en la búsqueda del poder e influencia en un orden internacional en plena ebullición y transformación.

### **3. Ni lecho de rosas, ni bandeja de plata**

Surgen muchas preguntas críticas sobre la naturaleza y el impacto del surgimiento chino con ingentes recursos para la región. ¿Están las inversiones de China contribuyendo al desarrollo sostenible, o conduciendo la “re-primarización” de las economías en dificultades, matando a las industrias locales y acelerando las crisis ambientales, sociales y climáticas actuales? ¿Los préstamos de China se encuentran estructurados de manera sostenible o sus ambiciosas exportaciones de infraestructura provocarán una nueva crisis de deuda en la región? ¿Cómo afectarán en América Latina los problemas económicos de China, sus niveles de deuda interna, los impactos de la hostilidad comercial de los Estados Unidos y su capacidad para perseguir sus ambiciones? ¿El apetito de China por la soja continuará impulsando la destrucción de los bosques de América del Sur, y su apetito por los peces vaciará los mares de la región? ¿Y cómo la sociedad civil latinoamericana encontrará la forma para relacionarse con los actores chinos, dadas las barreras del idioma y las costumbres y la distancia que los separa?

Por un lado, transcurridos catorce años de firma del TLC entre Chile y China, se observa que las exportaciones del primer país hacia el segundo prácticamente se cuadruplicaron. Sin embargo, en cuanto a la composición, se profundiza la tendencia a la concentración en productos primarios (cobre y sus derivados, mineral de hierro, madera, frutas y otros minerales). En el caso de Perú, desde la firma del TLC en 2008 el incremento de exportaciones también ha sido notable. De manera análoga a lo sucedido con Chile, se mantiene la preponderancia de los productos primarios (diferentes minerales y pescado).

Por otro lado, el alcance de China ya está siendo testeado como también los beneficios de algunas de las relaciones cuestionadas, cuando hoy la región enfrenta una nueva ronda de incertidumbres. La guerra comercial entre Estados Unidos y China ha tenido



repercusiones en los agronegocios de América del Sur. En Colombia, una crisis ambiental llegó a los titulares cuando se derrumbó la represa Hidroituango, financiada en parte por China, posicionando a las preocupaciones ambientales en la agenda por primera vez en una generación, mientras el país se preparaba para una elección presidencial en junio. En Perú, uno de los países de la región con la historia más larga en su compromiso con China, existen conflictos continuos sobre la administración china en el sector minero. En Nicaragua, manifestantes rurales en contra del canal orientaron todos sus esfuerzos detrás del levantamiento nacional en contra del gobierno. Mientras tanto, en Argentina, hay severas críticas a la primacía del modelo de exportación agrícola.

Tanto Lenin Moreno como Mauricio Macri y Jair Bolsonaro se han mostrado refractarios al avance de China en diferentes grados y de maneras también diferentes. Mientras Ecuador se propuso renegociar su deuda que suma US\$6,500 millones, en el Mercosur, la propuesta de “flexibilización” obedece a dejar allanado el camino para avanzar, con distintos instrumentos, en una agenda que países como Chile, Perú y Colombia tienen consolidada.

A nivel societal la presencia de la potencia en Latinoamérica es indisoluble del incremento descomunal en la demanda de alimentos, energía y minerales. En este marco, el fortalecimiento de los lazos con China ha convergido con el neoextractivismo latinoamericano, caracterizado por la vertiginosa expansión de las fronteras extractivas hacia nuevos territorios, por lo cual la sociedad está desempeñando un papel cada vez más activo en su cuestionamiento (Svampa y Slipak, 2015). Los riesgos del vínculo chino-latinoamericano son ampliamente debatidos y trae aparejado un período inusitado de conflictividad socioambiental que se extiende a lo largo de toda América Latina, afectada por los desastres ecológicos y el asesinato de activistas ambientales. En 2017 América Latina fue la región que registró más asesinatos de ambientalistas en 2017 (Sierra, 2018). Ese año El Salvador se convirtió en el primer país que se declaró libre de minería metálica (Diario El Telégrafo, 2017). La tragedia humana provocada por la ruptura de un dique de contención de residuos de una mina de la compañía Vale en Brumadinho ha puesto una vez más en la palestra con crueldad y crudeza los costos de estas actividades exportadoras a mansalva.

#### **4. Reflexiones finales ¿Venezuela divide las aguas?**

Así como empezamos con una tapa de *The Economist*, otra “*The Battle for Venezuela*” nos deja claro que Venezuela es un asunto global que divide aguas más allá de lo regional y debe leerse en esa clave. No lo podemos soslayar. El punto central de la

actual discusión académica y política consiste en determinar si se está llegando al fin del orden liberal internacional y, al mismo tiempo, al término de la posición de liderazgo de los Estados Unidos en este sistema. En este escenario de fluctuación y fricción, en el cual dicho país se propone tener un protagonismo decisivo, se desenvuelve la crisis venezolana. Al mismo tiempo Andrés Manuel López Obrador (AMLO) invitó a Maduro a su asunción, algo que no hizo Bolsonaro. Este último, por su lado, pone sobre el tapete su perfil de Trump de los Trópicos en la “era de hombres fuertes” (Actis, 2019, p. 51-57), su alineamiento con Estados Unidos y su vocación de terminar con el comunismo. En otros rincones del globo, Beijing, sin interés geopolítico en su relación con el chavismo, pero sí importantes intereses económicos, (en contraposición a Moscú,) anuncia que seguiría negociando con quien asuma eventualmente. Un reciente informe de The Wall Street Journal, que cita fuentes gubernamentales, señaló que el caso venezolano es el primer paso para extender la influencia de Washington en el área y producir una mudanza no solo en ese país sino, especialmente, en su aliado cubano. Hoy Venezuela, mañana Cuba y luego Nicaragua. Según el diario, entre los próximos pasos que planea Washington figura la reanudación de la calificación de Cuba como un Estado patrocinador del terrorismo que había eliminado el ex presidente Barack Obama. Se configura así la troika del nuevo eje del mal que ha citado como tal el asesor de seguridad nacional, el halcón John Bolton, la cara visible de todas las acciones norteamericanas sobre el chavismo (Donati, Salama y Talley, 2019). Siempre debe tenerse en cuenta que los Estados Unidos, desde su concepción de sí mismos como una nación diferente y excepcional, han considerado que tienen una misión en el mundo, la proyección de sus propios valores y de sus experiencias institucionales como el camino necesario para inyectar en otras sociedades. “The Battle for Venezuela” es un escenario abierto de larga evolución que seguirá moviendo el tablero internacional.

A nivel regional, ha tenido trascendencia el accionar del llamado Grupo de Lima. Fue creado en 2017 por iniciativa del Perú para denunciar un quiebre del orden democrático en Venezuela ante la creación de la Asamblea Nacional Constituyente, cuya legitimidad no reconoce. Un total de 14 países americanos integran hoy el grupo: Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Guyana y Santa Lucía. También avalan al grupo Barbados, Estados Unidos, Granada, y Jamaica. Este conjunto de países consideró ilegítimas las elecciones realizadas en mayo del 2018, que dieron la victoria al presidente Nicolás Maduro para el período 2019-2025. El grupo aplicó sanciones políticas y económicas al régimen chavista y exige a Maduro que ceda el poder a la

disuelta Asamblea Nacional. Días antes de la asunción de Maduro en enero del 2019 se reunió para firmar una declaración conjunta donde instaban a Maduro a no asumir. La ocasión marcó el primer sismo entre el nuevo México y el grupo de gobiernos conservadores. El delegado Maximiliano Reyes Zúñiga informó que México se abstenía de opinar sobre la legitimidad del gobierno de Venezuela. Y de hecho vemos que México se mueve activamente con Uruguay y el Papa Francisco para rechazar la idea de una intervención. En este escenario, la alternativa de una invasión externa es muy complicada por un cúmulo de razones. Por un lado, Estados Unidos no puede avanzar en una invasión si no está encabezada por fuerzas regionales. Pero en la región pesan las reticencias y principalmente la de Colombia a movilizar sus fuerzas armadas y perder territorio en manos de paramilitares y sectores guerrilleros (en un país con 8 millones de desplazados) y el rechazo de las fuerzas armadas de Brasil en intervenir en un conflicto armado en otro país. Queda el camino ya transitado del diálogo y el acuerdo, ahora promovido por México, la ONU y Uruguay con el aval del Vaticano. Quizás los reveses pueden llevar a una mesa como fue el grupo de Contadora para la paz en Centroamérica. Pero es preciso entender que un acuerdo implica que ambas partes pierden. Al momento de escribir no se ve si es posible sortear este obstáculo.

## Referencias bibliográficas

- Actis, Esteban, (2019). “La visión del mundo de Jair Bolsonaro”. En *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 19: Núm. 1, p. 51-57. Disponible en: [www.fal.itam.mx](http://www.fal.itam.mx)
- Aguirre Mariano (2017). “Salto al vacío: Crisis y declive de Estados Unidos”. Madrid, Editorial Icaria. ISBN: 9788498887839
- Barría Cecilia (2018). “Hacia dónde va el dinero de China en América Latina y cuáles son las nuevas inversiones del gigante asiático en la región”. En *BBC News*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-46609465>
- Diario El Telégrafo (2017). “El Salvador se convierte en el primer país en prohibir la minería metálica”. Disponible en: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/mundo/8/el-salvador-se-convierte-en-el-primer-pais-en-prohibir-la-mineria-metalica>
- Donati, Jessica, Salama Vivian y Talley Ian (2019). “U.S. Push to Oust Venezuela’s Maduro Marks First Shot in Plan to Reshape Latin America”. En *The Wall Street Journal*. Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/u-s-push-to-oust-venezuelas-maduro-marks-first-shot-in-plan-to-reshape-latin-america-11548888252>
- Grabendorff Wolf. (2017). “Los dueños de la globalización”. En *Nueva Sociedad* No 271, septiembre-octubre de 2017. Disponible en [http://nuso.org/media/articles/downloads/3.TC\\_Grabendorf\\_271.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3.TC_Grabendorf_271.pdf)
- Mardones Claudio (2019). Benjamín Gedan: “El presidente Donald Trump ha dañado la economía argentina”. En *Tiempo Argentina*. Disponible en: <https://www.tiempoar.com.ar/nota/benjamin-gedan-el-presidente-donald-trump-ha-danado-la-economia-argentina>
- M. Svampa y A. Slipak (2015), “China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing”. En *Revista Ensamblés*, Número 3. Disponible en: <http://www.revistaensambles.com.ar/ojs2.4.1/index.php/ensambles/article/view/61>

- Oglietti Guillermo (2018). “Foro China-CELAC. Multipolaridad y la nueva ruta de la seda”. En Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica (CELAG). Disponible en; <https://www.celag.org/foro-china-celac-multipolaridad-la-nueva-ruta-la-seda/#>
- Oviedo Eduardo Daniel (2006). “China: Visión y práctica de sus “relaciones estratégicas”. En Repositorio Hipermedial UNR. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/2684/2006%20Oviedo%20Relaciones%20Estrat%C3%A9gicas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sierra Praeli Yvette (2018). “América Latina: la región con más ambientalistas asesinados en el 2017”. En Mongabay LATAM. Disponible en: <https://es.mongabay.com/2018/02/america-latina-ambientalistas-asesinados-2017/>
- Tokatlian Juan Gabriel (2012) “Crisis y redistribución del poder mundial”. En Revista CIDOB d’ Afers Internacionals n. 100, p. 25-41. Disponible en: [file:///C:/Users/ssaenz.FLACSOSG/Downloads/2542\\_JUAN+GABRIEL+TOKATLIAN.pdf](file:///C:/Users/ssaenz.FLACSOSG/Downloads/2542_JUAN+GABRIEL+TOKATLIAN.pdf)
- Velásquez Ortiz Samuel (2017). “Inversión Extranjera Directa de China en América Latina y el Caribe, aspectos metodológicos y tendencias durante 2001-2016”. En Economía Informa, p. 406, 4-17. Disponible en: <http://www.economia.unam.mx/assets/pdfs/econinfo/406/01OrtizVelasquez.pdf>